FF 50 361

Buenas noches, Revista de Filosofía, un día más acompañándoos desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Un saludo a todos. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordina los profesores Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, que están en esta sintonía todos los miércoles desde este momento hasta aproximadamente las 22.30, 21.30 en Canarias.

Para los que no nos oísteis la pasada semana, vamos a recordar que iniciábamos entonces una pequeña serie dedicada al Instituto Fe y Secularidad que ha cumplido ya 30 años. Para hablar del Instituto nos acompañaban y nos acompañan Antonio García Santes Mases, coordinador de este programa, Manuel Freijo, que es profesor de filosofía de la religión aquí en la UNED, y Alfonso Álvarez Colado, catedrático de la Universidad de Comillas y uno de los fundadores de este Instituto que él mismo define como de investigación y diálogo. Si el último día tratamos sobre todo los primeros años del Instituto, vamos a hablar hoy, como es lógico, de la etapa contigua, la etapa que corresponde a la de la transición en España.

Vamos a comentar esos años, el lugar que ocupó la Iglesia en esa transición y por qué no se creó en España un bloque político con los cristianos, por qué no hay un gran partido democristiano en España. Alfonso Álvarez Colado, Manuel Freijo, Antonio García Santes Mases, muy buenas noches a los tres. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros también a Alfonso Álvarez Colado, que ya nos acompañó en el programa anterior y con el que comenzamos a hablar de estos 30 años del Instituto Fisicularidad, que como saben nuestros oyentes, los que nos siguieron en el programa anterior, pues es un centro de investigación y de diálogo creado por los jesuitas en España, y que ha tenido una gran relevancia durante muchos años, desde el año 67, en todo lo que ha sido el debate intelectual.

En el programa anterior nos quedamos un poco en los inicios, en los inicios de lo que era ese final de los años 60, lo que significó el influjo del Vaticano II, lo que significó las tres grandes líneas del Instituto, filosofía, sociología, religión, teología, y yo creo que en este programa podríamos intentar enlazar, pues ya en ese momento de mitad de los años 70, cuando comienza la transición política en España, y bueno, el Instituto había celebrado poco tiempo antes unas jornadas sobre teología política, precisamente que salieron en un libro, Dios y la ciudad, donde escribía Alfonso Álvarez Colado, con Raner y con Meche y con Molman, y bueno, llega un momento la transición política en España, y yo la pregunta que le quería hacer a Alfonso era doble, es decir, que no es tanto de que el Instituto haya tenido una posición específica sobre eso, pero que él seguro, que en escritos suyos lo ha tematizado y lo ha pensado mucho. ¿Por qué tiene menos relevancia el cristianismo de inspiración marxista de la que se pensaba en los años del 67 al 73 o el 74, donde el debate cristiano-marxista era muy fuerte, en la transición política española? Y esto unido a otra pregunta, ¿por qué en España no hay al final una fuerza política de inspiración democrático-cristiana que recoja, pues un poco lo que algunos analistas como Linz y otros pensaban que iba a ser el destino natural del sistema

de partidos en España? Un fuerte partido democristiano, un fuerte partido comunista, dos culturas, la católica y la marxista en diálogo, y sin embargo, pues no es eso lo que ocurre en España, no hay un partido democristiano, y ese cristianismo de inspiración socialista o marxista, pues tiene menos relevancia cuando comienza ya directamente la transición y ya la institucionalización política posterior. Sí, eso tiene causas, por de pronto tendría que decir que eso es un tema muy interesante, quiero decir, yo creo, siempre he defendido la idea de que a veces una cierta historiografía y una cierta sociología, que yo llamaría laicista más que laica, entonces desconoce profundamente ciertos temas de nuestra historia, como es por ejemplo el de por qué no surge una democracia cristiana en España.

Al final de la transición o tal, ¿no? Bueno, pues una de las cosas que es clara es por qué no podía tener base social. ¿Y por qué no podía tener base social? Pues porque, mira, más o menos hacia los años 41-42 nacen las dos grandes instituciones de carácter cristiano pero obrero, que son la JOC y la GOAC. Y es verdad, es cierto, se puede probar documentalmente, y hoy día además lo sabemos muy exactamente, que por parte de la jerarquía católica, es decir, de la elite episcopal en España, y por parte de Roma mismo, se conservan incluso palabras de Pablo VI, se intentaba que JOC y GOAC fueran la base social para llegar el momento que se pudiera... pudiera haber una presencia de la democracia cristiana también en España.

Pero resulta que la JOC y la GOAC, obreras, y sobre todo la OAC, eran profundamente creyentes, profundamente religiosas en el mejor sentido de la palabra. Y entonces no lo aceptan, no lo aceptan. Ellos quieren ser obreros y por lo tanto más bien se impinan a una militancia en los movimientos sindicales y obreros que tenían entonces la primacía y que eran sobre todo, bueno, lo que llegó a ser comisiones obreras más tarde, etc.

Y otros grupos más radicales, algunos inicialmente de inspiración cristiana, muy radicales, pero no querían ser manipulados en el sentido de constituir la base social de una futura democracia cristiana. Eso es enormemente importante. Y como os digo, se puede probar documentalmente, más aún, se llega a la dimisión forzada de los dos grandes inspiradores de esos movimientos, de Malagón y de Rovirosa.

Y por lo tanto no había ninguna posibilidad en ese sentido. Pero se partía, perdona, se partía de que un partido demócrata cristiano no podía ser cristiano y tenía que traicionar los ideales cristianos. ¿Por qué esa alergia frente a un posible partido demócrata cristiano por parte de estos cristianos? Pues porque se consideraba burgués, porque se consideraba procapitalista.

Se consideraba que lo que hubiera nacido hubiera sido burgués y procapitalista. De la derecha, digamos. Hubiera pertenecido al bando de la derecha.

Y esos movimientos tenían muy claro que ellos no estaban ahí ni querían estar ahí. Y dicho por una, es decir, es que también hay que trasladarse al tiempo. ¿Por qué esa derecha no tenía una inspiración social? Punto.

No la tenía. Esto lo saben incluso de herencia de nuestros padres. Es decir, hay mucha gente

que en los años 30 en España tiene un dilema tremendo.

Porque los partidos de izquierda social tienen un anticristianismo visceral. Y la derecha no tiene sentido social. Entonces, pues unos optan por falange y otros porque el caso de Dionisio Rodríguez es muy claro, es muy conocido.

Entonces, esta gente, entre los cuales hay anarquistas que en las cárceles de Franco han descubierto el cristianismo, por ejemplo, ellos tienen muy claro que quieren ser cristianos. Pero no quieren ser manipulados por una derecha que no tiene a su juicio una conciencia social. Esto está muy claro.

Y además cada vez participaba más clero de esa mentalidad. Todos los asesores, todos los conciliarios, todos aquellos que de alguna manera durante nuestra formación habíamos vivido el problema social de una manera fuerte, pues para nosotros eso estaba muy claro. Eso estaba muy claro.

Esa falta en la derecha española concretamente, no voy ahora a hablar de otra, de corrientes que en cambio en Alemania había sido distinto. Había habido una confluencia de la conciencia social y el deseo de libertad. Y eso es lo que había generado democracias cristianas válidas.

Pero en España no era así. Y por otra parte, la otra razón es que algunas de las figuras que hubieran podido liderar ese movimiento habían estado profundamente comprometidas con el régimen de Franco, incluso Ruiz Jiménez, a pesar de que hubiera habido una ruptura después en su trayectoria vital, pero evidentemente había sido embajador de Franco en el Vaticano, había sido ministro de Educación, aunque acabara tarifando con el régimen, pero estaba ahí. Gil Robles había estado en el exilio y yo tengo la tesis de que todo exiliado estaba en un sentido o en otro.

Cuando vuelve a España yo creo que no empalma profundamente con todas estas cosas. Entonces se veía venir que... Sin embargo en las memorias de Tarancón aparece que él, cuando va allí al Vaticano, ya muy al finales del régimen de Franco, a él le siguen insistiendo en la conveniencia de que haya un partido democristiano y es él el que con rotundidad dice que eso no puede ser, que no puede haber una unidad política de los católicos que son desde Blas Piñar hasta Ruiz Jiménez y que eso no puede meterse en una misma fuerza, desde Silva hasta Gil Robles. O sea que en ese sentido Tarancón sí es un hombre que lo ve, ¿no? O está inspirado.

Claro que lo ve. Franco es Tarancón, ve clarísimamente eso. Más aún, recordar que Tarancón en los años 50, porque la transición en el sentido más profundo de la palabra empieza muy pronto, en los años 50 son textos que no sé... He leído el otro día en otra conferencia parecida que tuve para teólogos europeos.

Hay unos textos de Tarancón de los años 50 que se desconocen, en que te dice el pueblo ha obtenido un revival religioso inmediatamente después de la guerra, pero ya no está ahí, ya no está ahí. No se fía del régimen y no se fía de nosotros porque nos ve conjuntados al régimen.

Bueno, eso Tarancón se lo sabe desde los años 50, su famosa pastoral El Pan Nuestro de Cada Día ya dice eso.

Lo ve naturalmente, pues yo creo que no discurriría muy distinto de lo que yo os he dicho. Él se da cuenta de que no hay suficiente conciencia social en la derecha española, sin demonizarla, pero no tiene suficiente conciencia social. Y que movimientos tan vivos incluso desde el punto de vista religioso como es la OAC, lo que tiene muy claro, precisamente desde su fe, es que no van a jugar a servir a unos determinados intereses institucionales de la Iglesia mediante un partido que la Iglesia prohija precisamente para la defensa de esos intereses institucionales.

Eso les parecía pobre. Política, social y creyentemente. Y la otra parte del tema, Alfonso, es decir, cómo... Perdona, perdona, quisiera todavía sobre esto.

Entonces, los cristianos, ¿cómo se posicionan? Porque en este momento de la transición apoyan movimientos de cristianos por el socialismo, por una parte, y por otra parte apoyan a la UCD, se integran ahí. ¿Cómo se posicionan políticamente los cristianos? Bueno, vamos a ver. Yo creo que los movimientos como cristianos por el socialismo, si se habla con plena sinceridad, han sido muy minoritarios.

En su conjunto, incluso desde el comienzo. Es decir, lo que pasa es que hay ciertas figuras vistosas y valiosas. Por ejemplo, la de mi compañero, ya muerto en época García Nieto, ¿no? Ha estado trabajando en comisiones obreras hasta su muerte.

Pero la base social a la que llegan fue desde el principio corta, y a medida que iban progresando en el tiempo, lo era menos. ¿Por qué? Porque había también muchos militantes cristianos que eran de izquierdas, pero no querían ser manipulados tampoco desde unas determinadas tendencias, como la de cristianos por el socialismo, que además era muy ambigua políticamente. Pero esto a base de no querer ser manipulado por nadie, no encuentra uno la propia patria nunca, ¿no? ¿Cómo encontrarlo? No, la mayor parte de ellos, muchos de ellos están en UGT, otros están, bueno, posteriormente de luego en UGT.

Quizás al comienzo no, porque UGT tenía muy poca presencia en la clandestinidad inicialmente. Estaban en comisiones obreras, muchos de ellos, o trabajaban por las reivindicaciones sociales sin estar afiliados a un sindicato, pero ciertamente no es que no se comprometieran, al revés, por parte de la UAC más bien hubo mucho compromiso, pero no estaban dispuestos a ser manipulados políticamente aprovechando sus profundas convicciones religiosas. Y eso fue el chasco, por así decirlo, para mucha gente.

Yo creo que ha sido un chasco muy bueno. Yo creo que es un chasco que favorece no sólo a la vida política, sino a la vida de los creyentes. O sea, para mí ese resultado sigue siendo un resultado muy interesante.

Otra cosa es el repliegue sobre la vida privada. Esto es otro asunto. Pero el que no se haya formado con los cristianos españoles un bloque político, que se haya tenido la suficiente visión

para ver que no, hay un documento de la conferencia episcopal que es los cristianos y la vida pública, con un debate muy fuerte entre el episcopado, y predomina la tendencia de que no se va a favorecer la democracia cristiana.

Que si hay cristianos que quieren hacer eso, que lo hagan, pero de lo promovido por la jerarquía, no. Bueno, yo creo que eso ha sido, yo creo, tanto política como religiosamente muy importante. Otra cosa es si eso ha dado pie a un cierto repliegue sobre la vida privada de mucha gente.

Y yo creo que eso habría que subsanarlo. O sea, que eso no debilitara la conciencia de que el cristiano, por sus profundas convicciones, precisamente creyentes, tiene que tomar partido. Y que tiene que tomar partido en la vida pública del país, ¿verdad? Eso es.

Bueno, la afinidad con UCD, pues precisamente, que es innegable. Hay datos que son sociológicamente estremecedores. Por ejemplo, que la mayor parte de los creyentes practicantes militan en UCD.

O sea, militan desde UCD para la derecha. Bueno, pues es un dato que está ahí. Pero otro dato que se conoce muy poco, esto me lo dijeron a mí al comienzo del mandato socialista, en una reunión me lo dijeron los dirigentes de la UGT.

El promedio de practicantes en la UGT, católicos, era mayor que el promedio de practicantes en el país. Entonces, bueno, esos fenómenos, no digo yo que tengan toda la reflexión que se debería tener en muchos medios, pero yo digo, yo los encuentro profundamente sanos. Porque es el no mezclar temas que son pura dinamita, confusamente.

Como siempre he defendido, mezclar religión y nacionalismo es un tema altamente explosivo. Oye, pero antes de... porque lo de los nacionalismos queremos también preguntarte algo. Pero en la mezcla confusa, ¿no ha provocado eso también? Es decir, la idea, lo que decía Manolo Freijón, de que por no ser ambiguo uno llega a no tener patria, podríamos decir, por intentar preservar su pureza puede llegar a no tener manos.

Quiero decir, el problema que eso ha planteado es que quizás eso ha provocado, por un lado, una reacción de una parte de la Iglesia o de sectores cristianos que han venido a decir que este tipo de presencia de mediación, mejor dicho, donde uno no tiene una presencia explícita, pues al final provoca la difuminación. Entonces nosotros tenemos que tener una presencia clara, nítida, explícita, incluso en los movimientos sociales, y no difuminarnos sin más a través de las mediaciones seculares, sean los sindicatos, sean los partidos. O sea que habría habido una reacción presencialista frente a la mediación, frente al cristianismo de mediación.

Pero por otro lado, los que han estado más en la mediación, ¿no se han vivido también un poco, como diríamos, no reconocidos de la labor que ellos han hecho, por una cierta cultura también laicista, liberal, que han dicho, hombre, nosotros hemos hecho aquí una contribución, y parece que nunca hay momento para que nosotros podamos hablar desde nosotros mismos?

Sí, tienes razón. Hay un tema que quizá, como has dicho antes, hay ciertos desarrollos que, aunque están ligados de una u otra manera con fe y secularidad, me corresponden personalmente. Quiero decir, yo nunca he querido cubrir mi personal actuación con ningún otro rótulo.

Pero son los movimientos sociales cristianos los que me piden en el año 70 que mantenga, sustituyendo a un hombre que está en la cárcel, que era Alfonso Carlos Comín, la ponencia sobre compromiso terrestre y crisis de fe, y tanto el problema al que tú te has referido. Y en aquel momento ciertamente había un doble chantaje, ¿no? El chantaje desde una izquierda bien intencionada, eh, te quiero decir, radical, social, que entonces le venía a decir, bueno, lo que no entendemos es porque sois cristianos, ¿no? Pero bueno, estamos muy contentos de que estéis con nosotros. Hasta el otro chantaje que era, sois cristianos, entonces ¿cómo podéis estar militando en partidos de izquierda? La doble acusación.

La doble acusación. Y realmente esa gente tuvo un mérito tremendo. Bueno, ahí trato el doble problema, ¿verdad? El doble problema de cómo no confundir, y sin embargo no ausentarse de la presencia pública.

Y ahí tengo que nombrar entonces quizá un pensador, que luego Manolo Freijold dirá mucho a ti también, pero quizá no tanto, que es Dietrich Bonhoeffer. Yo me había estudiado a Bonhoeffer mucho, porque me gustaba, son de esos autores que lo primero que te pasa es que te gustan, te interpretan. Había estudiado mucho su libro, precisamente, de la lucha cristiana contra Hitler, el célebre libro Resistencia y Sumisión.

Y estaba profundamente convencido de la verdad de Bonhoeffer. Es decir, cuando él se compromete nada menos que en el atentado contra Hitler, y sin embargo no se cubre, no se legitima religiosamente, sino su motivación religiosa le lleva a comprometerse. Pero entonces, por así decirlo, no legitima la actitud que él toma a base de rótulos cristianos.

Eso a mí me parecía que es muy importante, y además el Vaticano II lo ha expresado muy bien. La fe es la plataforma motivacional, diríamos, de posturas a veces hondas de tipo social o político. Pero no es la que enseña dónde te tienes que situar, ubicar, social y políticamente.

Yo lo he dicho a veces diciendo de esta manera, que la fe no es la fuente suprema de conocimiento, sino es la fuente del conocimiento supremo, lo cual es muy distinto. No encuentras recetas en ella para situarte políticamente o socialmente muchas veces. Lo que encuentras es el móvil profundo de que hay que ayudar al prójimo a vivir, al prójimo entendido en todas sus formas, ¿verdad? Al prójimo como socio también, que diría... Bueno, bien, no me acuerdo ahora el nombre.

Es decir, a tomar partido socialmente. Pero después, como todo hijo de vecino, tienes que preguntarte, y puesto a tomar partido, ¿dónde lo tomo? Y examinar los datos de realidad, y hacer análisis, y ver qué fuerzas tienen políticamente el cuantum necesario para ser eficaces. En fin, todos esos problemas que no le suple al creyente ninguna especie de mano mágica de

Dios.

Sí, en la misma línea de lo que estás hablando, y quizás ya has respondido, pero yo te quería preguntar, a pesar de lo que estás diciendo, el cristianismo no casa con todo igual, por igual. Quiero decir, que hay opciones políticas, sospecho, te pregunto, que estarán más próximas probablemente a lo que consideramos el núcleo del mensaje cristiano que otras. Y que no será igual estar en la UGT que haber estado con Blas Piñar en esa época.

O sea, que habrá aquí también que diferenciar, ¿no? Claro, hay mayores y menores a ciertos objetivos, claro. Evidentemente que sí, evidentemente que yo creía, hablando de estos años, que sin dejar de ser un cura, para decirlo de la manera más breve, sin embargo, yo veía muy claro que yo tenía que posicionarme a favor de la venida de la democracia. Y por lo tanto, me veía enfrentado, y además eso ha aparecido en las revistas con Blas Piñar, porque Blas Piñar opinaba de manera distinta.

Ahora, lo que yo nunca hice es acusarle de mal cristiano a Blas Piñar. Nunca hice eso. Yo discutí sus argumentos para estar donde estaba.

Naturalmente que si le apelaba a lo religioso, digo, no, no, no, ahí no me haga usted trampa, porque le desmonto ese argumento religioso que usted me monta. Y tuvimos que luchar, y lo decía otro día, tuvimos que luchar con unos sectores de iglesia que se malamparaban en la fe cristiana para defender posturas absolutamente intramundanas. Bueno, eso sí, desmontar, desmontar el falso argumento religioso, eso sí.

Pero entonces, ¿para qué? Pues precisamente para que el conjunto de los creyentes ocupen sus lugares de responsabilidad social y política allí donde crean que realmente deben hacerlo. Y eso yo creo que siempre admitirá una pluralidad de posiciones desde la fe cristiana, porque tienes que enjuiciar parámetros que son muy complejos. Y entonces algunos, por ejemplo, que se yo, pues dan a la consecución lo más rápida posible de la igualdad un valor superior al de la consecución más rápida de la libertad.

Recordar lo que decía Horkheimer, que él hasta entonces no había conocido, que admitiendo en general todos que hay que caminar hacia la libertad y hacia la igualdad, pero que después en la práctica los que se decantaban por la libertad perdían sensibilidad social. Y los que se decantaban por la igualdad muchas veces perdían sensibilidad para la libertad. Es decir, que hay que destruir esa especie de sincretismo racionalista de creer que es fácil sintetizar los valores a realizar.

En la vida histórica nos encontramos con contradicciones muy fuertes que unas defienden un valor y otras otras. Y creer que siempre hay una tercera vía que realmente es la línea limpia y pura y que no tiene contaminación, es lo que la historia demuestra que no es verdad. Desde la República de Weimar hasta aquí, esa ilusión de querer encontrar la vía sintética que no tiene... Bueno, pues hasta ahora al menos eso no ha sido verdad.

Has tenido que optar y has tenido que optar por aquello que en un determinado momento te ha parecido lo mejor para conseguir aquellos valores más urgentes en la sociedad en que te estabas moviendo, ¿no? Muy bien. Bueno, pues hemos tenido un segundo programa. Vamos a invitar a Alfonso Álvaro de Volado a un tercer y último programa para ya entrar un poco en los años 80 y en los años 90.

Hemos hecho un primer programa sobre los orígenes de fe y secularidad, de lo que fue aquel debate del final del Vaticano y de lo que era la etapa del debate cristiano-marxista. En este segundo hemos hablado más de los años de la transición y en el tercer y último programa pues vamos a entrar ya en este mundo tan distinto, de caída del comunismo, pensamiento débil, posmodernidad, fundamentalismo, que ya tiene poco que ver con lo que habíamos vivido en los años 60 y en los años 70. Nada más y muchas gracias.

Gracias. Despedimos aquí este segundo programa dedicado al Instituto Fe y Secularidad, que ha cumplido 30 años. Gracias Alfonso Álvaro de Volado, Antonio García Santes Mases y Manuel Fraijó.

Y hasta el próximo miércoles, que volvemos a esta misma sintonía a la misma hora.